

Día Mundial de la Poesía

21 marzo 2016



Shakespeare, de cuya muerte se cumplen ahora 400 años, escribió en El sueño de una noche de verano que la imaginación del poeta «va dando cuerpo a objetos desconocidos, su pluma los convierte en formas y da a la nada impalpable un nombre y un espacio de existencia».

Al rendir homenaje a aquellas y aquellos para quienes la palabra libre, fuente de imaginación y de actuación, es el único instrumento, la UNESCO reconoce el valor de la poesía como símbolo de la creatividad de la mente humana. Al dar forma y palabras a lo que todavía no tiene ni una cosa ni la otra (la belleza inexplicable que nos rodea, los enormes sufrimientos y la miseria del mundo), la poesía contribuye a la expansión de nuestra humanidad común, y ayuda a hacerla más fuerte, más solidaria y más consciente de ella misma.

Las voces que transmiten la poesía contribuyen a realzar la diversidad lingüística y la libertad de expresión. Colaboran en el esfuerzo mundial en favor de la educación artística y la difusión de la cultura. A veces, la primera palabra de un poema es suficiente para recuperar la confianza ante la adversidad y encontrar el camino de la esperanza frente a la barbarie. En la época de la robotización la inmediatez extrema, la poesía también abre un espacio de libertad y aventura inherente a la dignidad humana. Cada cultura tiene su arte poético, ya sea el arirang coreano, la pirekua mexicana, el hudhud de los Ifugao, el alardah saudí, el görogly turkmeno o el aitys kirguís, y se sirve de él para transmitir conocimientos, valores socioculturales y una memoria colectiva que fortalecen el respeto mutuo, la cohesión social y la búsqueda de la paz.

En este día quiero rendir homenaje a los profesionales, comediantes, narradores y desconocidos que están comprometidos con la poesía y a través de ella, mediante recitales realizados en la sombra y a la luz de los proyectores, en los jardines y en las calles. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros para que apoyen este esfuerzo poético que tiene la capacidad de unirnos, con independencia del origen o las creencias, a través de lo más profundo que tiene la humanidad.

Irina Bokova

Mensaje de la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, con motivo del Día Mundial de la Poesía · 21 de marzo de 2016

<http://www.un.org/es/events/poetryday/2016/dgmessages.shtml>



Día Mundial del Teatro

27marzo2016



¿Tenemos necesidad del teatro?

Esta es la pregunta que se plantean, decepcionados, miles de profesionales del teatro y millones de personas cansadas de él.

¿Por qué lo necesitamos?

Hoy por hoy, el escenario se ha vuelto insignificante en comparación con las ciudades y los Estados en donde las auténticas tragedias de la vida real se representan cada día.

¿Qué es el teatro para nosotros?

Las galerías y los palcos dorados de las salas, las butacas de terciopelo, las voces elegantes de los actores o –por el contrario- algo completamente opuesto. Una caja negra 1 cubierta de barro y sangre, y una pila de furiosos cuerpos desnudos en su interior.

¿Qué nos puede decir el teatro?

Todo.

El teatro puede decirnos todo.

Cómo los dioses moran en el paraíso, y los prisioneros se pudren en olvidadas grutas subterráneas; cómo la pasión puede elevarnos y el amor, destruir; cómo nadie necesita de la bondad de otro en este mundo; cómo impera la decepción; cómo hay gente que vive en departamentos mientras niños se marchitan en campos de refugiados; cómo todos ellos deben regresar al desierto, y cómo día tras día nos vemos obligados a separarnos de nuestros seres queridos. El teatro puede decirnoslo todo.

El teatro siempre ha estado presente y por siempre lo estará.

Y desde los últimos 50 o 70 años, se volvió aún más necesario. En efecto, si observamos todas las artes públicas constataremos que sólo el teatro nos ofrece aquella palabra que se transmite de boca a boca, el gesto que va de mano a mano, de cuerpo a cuerpo, la mirada a los ojos.

El teatro no necesita intermediarios para funcionar entre los seres humanos. El teatro constituye la parte más transparente de la luz, no pertenece al norte, ni al sur, ni al este o al oeste. Más aún: es la esencia de la luz que brilla en los cuatro rincones del planeta y es reconocible por todos, por más hostilidad o afinidad que pueda sentirse hacia él.

Necesitamos un teatro diferente en todas sus formas.

Sin embargo pienso que, de entre todas las formas de teatro posibles, las que van a ser más requeridas son las más arcaicas. El teatro ritual no tendría por qué oponerse artificialmente al de las naciones “civilizadas”. La cultura laica se encuentra cada vez más debilitada y lo que se llama “Información cultural” ha reemplazado y eliminado progresivamente a las entidades simples así como a nuestra esperanza de encontrarlas un día.

Pero hoy lo veo con más claridad: el teatro abre ampliamente sus puertas. Entrada gratuita para todos.

Al diablo con los objetos electrónicos y las computadoras. Vayan al teatro. Ocupen las filas de las plateas y de las galerías, vean y escuchen las imágenes vivas. El teatro está al alcance de la mano. No lo desdeñen y no pierdan la posibilidad de participar de él, tal vez sea la posibilidad más preciada que compartamos en nuestras vanas y apuradas vidas.

Necesitamos del teatro en todas sus formas.

Pero hay una de ellas que –seguramente- nadie necesita. Me refiero al teatro de los juegos políticos, teatro de “ratoneras” políticas, teatro de políticos, teatro fútil de ideas políticas. Lo que ciertamente no necesitamos es un teatro del terror cotidiano. Ya sea de manera individual o colectiva, lo que no necesitamos es el teatro de cadáveres y sangre en las calles y las plazas públicas, en las capitales o en las provincias, un teatro hipócrita, de enfrentamientos entre las religiones o entre los grupos étnicos.

Anatoli Vassiliev · Russia · Translation into Spanish (Argentina) by Daniela Berlante

World Theatre Day, 27 March 2016 Journée Mondiale du Théâtre, 27 mars 2016 Message info@iti-worldwide.org. Copyright © 2016 by Anatoli Vassiliev and ITI, France



Día Mundial del libro · San Cervantes y San Shakespeare

23abril2016



No podía dejar sin hacer lo que tengo que hacer.

No es que me encanten las efemérides, aunque me gusta jugar con las fechas.

Y este año, no podía ser de otra manera.

Este 23 de abril no es un Día del Libro como cualquier otro.

400 años de la muerte de San Cervantes y San Shakespeare, coincidentes en la fecha por mor de la diferencia de calendarios a aplicar en cada territorio. (Por mucho que se empeñen algunos de situar la muerte del español el 22 y su entierro el 23... Me gusta creer que coincidieron sus finales.) Por cierto, también murió el 23 de abril de 1616, Inca Garcilaso de la Vega... Lo que sucede que me resulta más difícil encajar a los tres personajes

En este enlace podéis comprobar que desde 1995 y por iniciativa de España, se considera el 23 de abril, Día Mundial del Libro por la UNESCO.

<http://www.diadellibro.eu/>

Una curiosidad más es que ese mismo año, 1995, nace una editorial conocida por todos vosotros, ÑAQUE Editora.

Lo que pasa es que me vais a permitir que yo lo celebre a mi modo.

No en vano soy de nacimiento y vivencia manchega, como el autor español y sus protagonistas principales, y soy de formación universitaria y vivencial, anglosajón, como el superhéroe de las letras inglesas.

Hasta mi apellido, Bercebal, une ambas culturas en una amalgama de castellano viejo con derivaciones del insigne caballero de la tabla redonda conquistador del Santo Grial.

Dejadme que recorra algunas escenas de mi propia existencia para recordar la figura de estos dos monstruos de la literatura de los dos países que más admiro o, simplemente, en donde he vivido.

Lo primero que me hace unir ambos autores es mi dedicación al arte de Talía y a la literatura.

El teatro, la narrativa y, hasta la poesía, se me presentan en mi vida infantil y adolescente, en parte, gracias a estos literatos. En Inglés, fue de lo primero que me atreví a leer con cierta desazón por mi ignorancia precoz. En castellano, Cervantes también fue uno de mis primeros intentos de gran literatura.

Lo que sucede que quizás descubrí lo que más adelante me dijeron 'oficialmente' que era lo que no tenía que leer de ambos.

De Shakespeare, sus sonetos... Luego me insistieron en su teatro.

De Cervantes, sus entremeses... Luego me insistieron en sus novelas.





Eso sí, mis primeras incursiones serias, fueron cuando empecé a tener capacidad literaria y crítica suficiente como para enfrentarme a textos de estos dos monstruos y de otros tantos.

Gracias, todo sea dicho, a profesores de lengua y literatura que amaban y hacían amar su asignatura. 'Va por ustés', que diría aquél, Enrique y Juanjo.

Cuando ahora veo profesores y profesoras participantes de mis cursos o en proyectos como el 'Cómo dice...' Profesores y profesoras de lengua y literatura que abordan el teatro o la literatura y la lengua de manera distinta a los demás, me quito el sombrero porque reconozco en ellos lo que a mí, con unos cuantos años menos, me inculcaron... Auténtica pasión por el uso de la lengua como una preciosa y precisa herramienta de comunicación y de creación.

Y cuando hablo de comunicación no digo de contar lo que sucede, sino de tender puentes y disfrutar con la forma con la que diseñamos esos puentes.

En fin, volviendo a mis edades de bachiller, recuerdo con especial sabor un trabajo que realicé y que debo tener guardado por algún sitio, o no, en el que con mis apenas 16 años, refutaba punto por punto un curioso pero no por ello desafortunado libro que vio la luz por aquella época en el que se defendía la idea, errónea y algo forzada, de que el Quijote estaba situado geográficamente y socialmente en la Castilla Vieja y el Reino de León, entre tierras de Zamora, León, Valladolid, Burgos, Salamanca... Y que el Quijote de la Mancha, respondía a ser su autor un 'manchado', apodo que recibían los conversos judíos.

Tal fue mi interés, mi dedicación y mi ilusión por desmentirlo y defender lo casi único que nos hacía únicos a los manchegos, que puedo decir con cierto orgullo, que a esa tierna edad ya me había leído varias veces, y tomando notas, la gran obra de la literatura universal.

Entretanto, y llevado por, reconozco, algo de 'chauvinismo', defendía el teatro de nuestro siglo de oro, frente al frentismo anglosajón shakespeariano... ¿Cómo era posible que un solo autor tuviera más peso internacional en la literatura dramática, con unas decenas de obras, que sus coetáneos españoles con cientos incluso miles de textos, en muchos casos de tan alta o mayor calidad que los de el de Stratford...?

De hecho, es algo que me sigo preguntando... ¡¡¡Cómo no somos capaces de igualar o superar en importancia literaria mundial con el batallón de grandes plumas que reinaron en nuestros siglos de oro, a un solo ejemplo inglés!!!

Y de hecho, otro episodio que jalona mi vida en lo que se refiere a estos dos autores, fue el primer congreso nacional al que asistí como estudiante aún de Filología (sí, yo iba para ciencias e hice un 'O ... no!!!').

Era un congreso de todo un poco, en Alicante, y asistí a una conferencia sobre la figura de los traductores... Faceta a la que me he dedicado después y sigo dedicándome...

El caso es que se trataba de la eterna discusión de si el traductor es un traidor, como parece rezar la raíz de su propio nombre. Y yo, como siempre por aquella época (ya aprendí más tarde a escuchar más que a hablar), alcé la mano para dar mi opinión... Y dejé caer una

losa para muchos pero y además, algo que sigo pensando a fecha de hoy y que no solo no empequeñece sino que engrandece aún más si cabe la figura de William.

Si el traductor y el versionista, eran unos traidores, ¿por qué se alababa tanto la figura de un tal William Shakespeare, si no dejó de ser un mal traductor y un versionista de textos grecolatinos e incluso de contemporáneos suyos? Dejé caer la idea de que ser traductor es una labor literaria tan grande como la del original, porque es una labor que intenta crear algo nuevo de algo ya creado, trasladando no solo el texto sino las sensaciones, la cultura y adaptando a una nueva cultura lo que se escribe.

Se produjo un enorme revuelo, yo no volví a intervenir porque se enzarzaron los sabios asistentes y yo me sentí como el que lanza la piedra y esconde todo...

Esta misma sensación la suelo tener más a menudo cuando planteo en ámbitos teatrales, que la creación del autor dramático no es sino un escalón dentro de la creación grupal, coral o incluso trascendental del hecho teatral. Para mí el texto no es un pretexto, sino uno de los posibles lenguajes escénicos al que se puede optar, o no... Pero y además esto será objeto de otro artículo más adelante.

Bueno que, como diría un gran amigo, ya estoy subordinando demasiado.

Vuelvo a mi relato.

Miguel y Wilt (título de un espectáculo sencillamente maravilloso al que asistí de público no una sino varias veces hace ya sus añitos...), han estado salpicando mi vida de vez en cuando.

Mi primera y única presencia como actor en el Corral de Almagro, Ítaca de los actores de teatro clásico de este país y de muchos otros, fue dando vida a una alocada, esperpéntica y, por qué no decirlo, convincente Guarda Cuidadosa. Este entremés, junto a otros del autor manchego, cerraron mi presencia en los escenarios teatrales más ilustres. En un giro de última hora, los tres actores principales que habíamos cursado un año de formación en las artes clásicas, fuimos sustituidos para el Festival Internacional, por tres figuras de postín para darle 'cartel' a los entremeses. Siempre puedo recordar en mi currículum que el gran Manuel de Blas fue mi sustituto en el Festival Internacional del Teatro Clásico de Almagro y que no desmereció mi propia interpretación (aquí vendría un emoticono de esos que lloran a doble lacrimal.)

Poco después ya estaba yo dando tumbos por las Inglaterras empapándome de la pedagogía del Drama, del Teatro y de la Expresión y viendo y bebiendo Shakespeare doquiera que fuera.

De hecho, mis primeros artículos en un periódico, a la edad de 20 años, se titularon 'Un manchego en la corte del Rey Shakespeare'. Un tributo o, simplemente, una constatación de la realidad. Estaba entre dos monstruos que no solo no me iban a comer, sino que me alimentaban constantemente.



Aunque si tengo que destacar algo que cerró un primer círculo en mi vida, fue la co-creación como director pedagógico de una versión teatral del Quijote, nada menos que en Basingstoke, a poco más de 80 millas de la cuna de Shakespeare.

Si aún hubiera crecido en mí el chauvinismo, curado sin duda por la medicina de viajar y conocer gentes y lugares, culturas y realidades, habría podido pensar que era poner una pica en Flandes...

Simplemente quise aportar mi realidad a un hecho creativo sin duda, magistral: más de 60 jóvenes venidos de España, Alemania, Finlandia y de la propia Inglaterra, produciendo un Quijote en cinco idiomas para un público monolingüe inglés (y quien conozca un poco a los ingleses sabrá que esto significa MONOLingüe)

Con un Quijote de 1,80 guapo, moreno y hablando alemán, y una Sancho Panza más alta que el Quijote, delgada no, lo siguiente, albina y casi asperger... Y allí fue donde me di cuenta de lo que yo estaba buscando y encontrando en el teatro, en la literatura, en Cervantes y en Shakespeare... La esencia... La idea embrión... Aquello que empapa en cada proyecto, en cada impulso, cada paso, cada decisión, cada detalle.

Con un trabajo multilingüe sobre la mayor novela de todos los tiempos, en el país del Teatro por excelencia, espectáculo que, por cierto, se ganó el apelativo de mejor espectáculo teatral del verano en Inglaterra dicho nada menos que por la BBC1, terminé de cerciorarme de lo que era un grito en mi interior.

No se trata de otra cosa que de las ideas, de intentar comunicarlas y de crear a través, con y desde ellas.

Y si Miguel de Cervantes y William Shakespeare habían llegado hasta allí y están ahora donde están, un 23 de abril de 2016, siendo reconocidos como los dos grandes monstruos que son, ha sido, es y será, entre otras cosas pero y además fundamentalmente, ¡¡¡por haber sido capaces de transmitir la esencia!!!

En 2005 realicé una penúltima parada en este itinerario bicéfalo, editando y corrigiendo la única edición de bolsillo que se editó del Quijote en Inglés en nuestro país.

No llegó a mucho porque la editorial que lo editó era pequeña, como lo soy yo. Una tal ÑAQUE. Aunque me siento orgulloso de haberme vuelto a revisar el Quijote en castellano y en inglés una vez más que, por supuesto, no fue ni será la última.

Para cerrar el círculo, este año 2016, el 23 de abril que estamos mencionando que hay que celebrar, ubica la Capital Mundial del Libro que comenzó a celebrarse en 2001 en Madrid, en la ciudad polaca de Wroclaw.

Da la casualidad que el director de la parte teatral de las celebraciones de la Capitalidad Cultural Europea de Wroclaw 2016 es, ni más ni menos, que Chris Baldwin. Mi alter ego inglés. El que me recibió en mis primeras incursiones en el Drama Inglés. Quien dirigió conmigo el Quixote '98 en Basingstoke, el autor del libro que yo traduje 'Teatro de Creación', el prologuista de mi último libro 'Los límites del círculo'.

De alguna manera, déjenme ser el representante del manchego ilustre, aunque él naciera en Alcalá y yo en Ciudad Real y que considere a Chris, nacido en Oxford, el correspondiente representante del dramaturgo inglés de Stratford upon Avon.

Y diréis finalmente, por qué Fernando llega y nos cuenta todo esto, ¿para intentar justificar que hay que celebrar las efemérides del 23 de abril de 2016 con un poco más de sabor?

Sencillamente he intentado hacer un ejercicio de reflexión para comprobar que, cuando se celebran cosas interesantes, como sucede en esta misma revista con los días mundiales del teatro, de la danza, o de la poesía, o del circo o de... Cuando uno reconoce que algo es celebrable, es porque detrás, o delante, hay algo que lo hace importante, digno de ser recordado.

Cada uno tenemos nuestras efemérides en nuestras vidas. Algunos nos acordamos más de las fechas que otros, aunque, como dije al principio, no soy muy de efemérides. Me gusta más celebrar las cosas fuera de contexto oficial y soy más de efemérides personales, de las fechas que dicen algo a los o de los que tenemos cerca o de los que nos gustaría tener cerca.

San Cervantes y San Shakespeare es un día grande, muy grande y, estoy seguro de que, aquellos asiduos a la revista ÑAQUE, si rascan un poco en su memoria, podrán descubrir por qué, en algún momento de sus vidas, alguno de estos monstruos les hizo pensar que la vida, la suya y la de los que le rodeaban, era un poquito más interesante, importante, digna de vivirse...

Y añadiré un fragmento de un texto que leí hace muy poco que, sin duda, podría aplicarse este 23 de abril...

ELLA · ¿Cuántos años tienes?

ÉL · Tengo doce, ¿y tú?

ELLA · Yo tengo diez... Los acabo de cumplir...

ÉL · ¡Anda! ¡Yo también! ¿Cuándo es tu cumple?

ELLA · El 2 de mayo

ÉL · ¡Jo! ¡Qué suerte! ¡Hemos nacido el mismo día!

ELLA · ¡Qué casualidad!

ÉL · Eso quiere decir que tenemos que ser amigos para siempre...

ELLA · ¿Te vienes?

Ellos, oficial y artificialmente murieron el mismo día. Eso quiere decir que serán amigos para siempre y yo, con mis tontunás, seguiré creciendo gracias, entre otras cosas y otros quienes, a ellos y sus obras y a lo que y los que han coincidido y coincidirán conmigo en todo intento de crear, creer y crecer!!!

Gracias por leer hasta aquí y, como digo en mi blog... No me canso!!!

Fernando Bercebal.

Filólogo, Traductólogo y Pedagogo Teatral
<http://fernandobercebal.blogspot.com/es/>



Día Mundial de la Danza

29abril2016



VÍDEO · <http://www.international-dance-day.org/video/Israel%20Galvan%20Reel%202015.mp4>

Carmen Amaya, Valeska Gert, Suzushi Hanayagi, Michael Jackson... danza inclasificable. Yo no podría descifrar sus estilos de baile... los veo como turbinas generadoras de energía y esto me hace pensar en la importancia de la coreografía sobre esa misma energía del que baila. Seguramente lo importante no es la coreografía, sino precisamente esa energía, el torbellino que provoca.

Imagino una bobina tesla atrayéndolos a todos y emitiendo un rayo sanador y provocando una metamorfosis en los cuerpos: Pina Bausch como mantis religiosa, Raimund Hoghe convertido en escarabajo pelotero, Vicente Escudero en insecto palo y hasta Bruce Lee en escolopendra.

Bailé mi primer dúo con mi madre, embarazada de 7 meses. Puede parecer una exageración. Aunque casi siempre bailo solo, imagino que me acompañan fantasmas que hacen que abandone mi papel de "bailaor de soledades". No querría decir Didi-Huberman: de soleares.

De pequeño, no me gustaba el baile, pero era algo que salía de mí de una forma natural y fácil. Casi instintiva. Con el tiempo me di cuenta que el baile curaba, me hacía efecto, casi medicinal, me ayudó a no ser tan introvertido y a abrirme a otras personas. He visto la imagen de un niño enfermo de ébola curándose a través de la danza. Se que es una superstición, pero, ¿sería eso posible?

Después, el baile, acaba convirtiéndose en una obsesión que consume mis horas y que hace que baile hasta cuando me quedo quieto, inmóvil, apartándome así de la realidad de las cosas. No sé si esto es bueno, malo o necesario pero... así es. Mi hija Milena, cuando estoy quieto en el sofá, pensando en mis cosas, con mi propio runrún, me dice: papi, no bailes.

Y es que veo a la gente moviéndose al andar por la calle, al pedir un taxi, al moverse con sus diferentes formas, estilos y deformidades. ¡Todos están bailando! ¡No lo saben pero todos están bailando! Me gustaría gritarles: ¡hay gente que todavía no lo sabe!, ¡todos estamos bailando! , ¡los que no bailan no tienen suerte, están muertos, ni sienten ni padecen!

Me gusta la palabra fusión. No como palabra de marketing, confusión para vender un determinado estilo, una marca. Mejor fisión, una mezcla atómica: una coctelera con los pies clavados en el suelo de Juan Belmonte, los brazos aéreos de Isadora Duncan y el medio cimbreo de barriga de Jeff Cohen en Los Goonies. Y con todos estos ingredientes hacer una bebida agradable e intensa, que esté rica o amarga o se te suba a la cabeza. Nuestra tradición también es esa mezcla, venimos de un coctel y los ortodoxos quieren esconder su fórmula secreta. Pero no, razas y religiones y credos políticos, ¡todo se mezcla! , ¡todos pueden bailar juntos!. Quizás no agarrados, pero sí unos al lado de los otros.

Hay un antiguo proverbio chino que dice así: el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo. Cuando una mosca levanta el vuelo en Japón, un tifón sacude las aguas del

Caribe. Pedro G Romero , después de un aplastante baile por sevillanas, dice: el mismo día que cayó la bomba en Hiroshima, Nijinsky repitió su gran salto en un bosque de Austria. Y yo sigo imaginando: un latigazo de Savion Glover hace girar a Mikhail Baryshnikov. En ese momento, Kazuo Ono se queda quieto y provoca una cierta electricidad en María Muñoz que piensa en Vonrad Veidt y obliga a que Akram Khan provoque un terremoto en su camerino: se mueven sus cascabeles y el suelo se tiñe con las gotas cansadas de su sudor.

Me gustaría poder dedicar este Día Internacional de la Danza y estas palabras a una persona cualquiera que en el mundo esté bailando en este justo momento. Pero, permitidme una broma y un deseo: bailarinas, músicos, productores, críticos, programadores, demos un fin de fiesta, bailemos todos, como lo hacía Béjart, bailemos a lo grande, bailemos el Bolero de Ravel, bailémoslo juntos.

Israel Galván



International Theatre Institute ITI World Organization for the Performing Arts
International Dance Day 2015
http://www.international-dance-day.org/en/pdfs/IDD_2015_brochure.pdf

